

Fotomontaje. Retoque de fotografía

Juan Renau

La fotografía y el arte publicitario

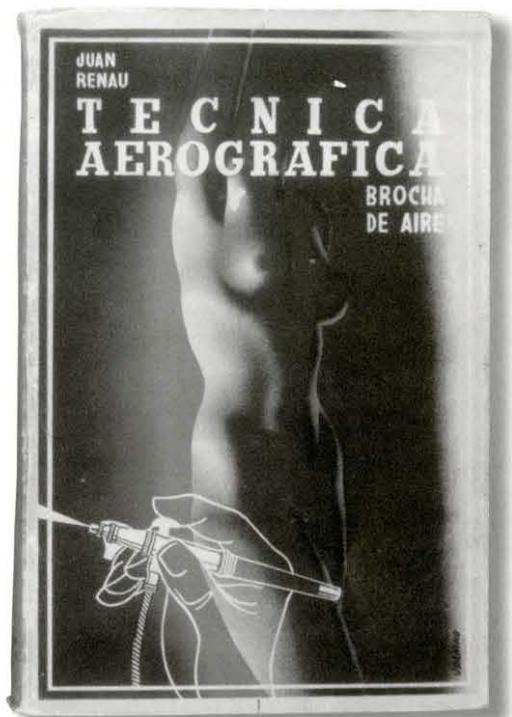
La influencia de la fotografía en el arte publicitario de la actualidad es extraordinaria. La técnica fotográfica ha ido invadiendo paulatinamente el campo de las artes plásticas aplicadas, debido en gran parte, a las perspectivas insospechadas abiertas por el cinematógrafo al trastocar todas las normas hasta entonces establecidas. El dinamismo propio del cine hizo descubrir nuevos ángulos de visión, en virtud de los cuales las cosas que nos rodean y el mismo mundo exterior se definen desde aspectos inéditos que ni la imaginación del más grande y original ilustrador podría imaginar. Es lógico, pues, pensar que las artes plásticas, partiendo de la base que el cine también lo es, se iban a aprovechar a fondo de la nueva situación creada en beneficio suyo.

Hubo dos etapas en la influencia de la fotografía sobre el arte publicitario: la primera de ellas puede considerarse como puramente determinante del cambio de las concepciones plásticas de artista, sin que la fotografía entre ya, o se cuente ella misma, como un factor directamente utilizado. En la segunda etapa la fotografía se considera francamente como un instrumento que el artista emplea libremente, combinándolo con otros valores que al entrar en juego con aquella adquieren una nueva significación plástica.

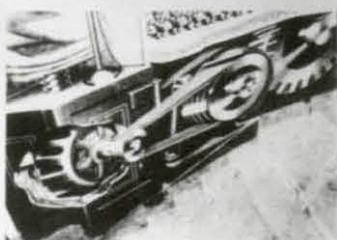
En un plazo relativamente corto de la historia del arte publicitario el empleo de la fotografía se ha impuesto unánimemente, y aun en aquellos contados casos de artistas que no la emplean directamente, puede advertirse cuán decisiva es la aportación de aquella y como se acusa la revolución plástica causada. La fotografía pone al descubierto puntos de vista infinitos sobre el mundo exterior, y el fotógrafo o el artista al adueñarse por completo de la técnica fotográfica puede captarse aspectos y valores que anteriormente eran imposibles siquiera de adivinar.

La fotografía, además de suponer una nueva adquisición instrumental que enriquece las artes plásticas, ayuda al artista a conocer más profundamente las formas de todo el complejo mundo que le rodea y al mismo tiempo constituye un medio fidelísimo e inapreciable que sustituye ventajosamente al apunte rápido y elemental que tomaba antes el pintor como documento.

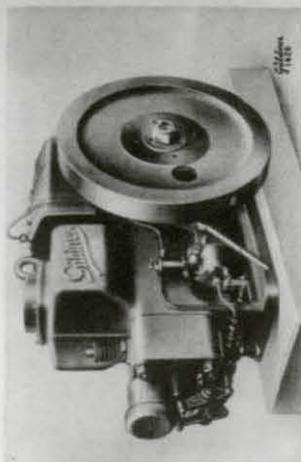
Vamos a ocuparnos ahora de la fotografía, como integrante de los valores plásticos que crea y utiliza el artista, porque no se puede tampoco sobre-estimar su importancia ni darle un valor intrínseco de alta categoría por el sólo hecho de que se trate de ella. La fotografía, como cualquier otro instrumento, tiene un valor en sí muy relativo, y aun a



Todas las imágenes y el extracto del texto provienen de Juan Renau, *Técnica aerográfica (la brocha de aire)*, México, Centauro, 1946. Col. biblioteca particular



41.—Dos fragmentos de una pintura mural aeroplástica de José Benav. Primero a la izquierda (foto) antes preparación de concreto. En el segundo fragmento puede verse particularmente la simple abstracción de la bracha de aire que luego las calidades de los elementos oxidados. —Las fotos fueron tomadas en el curso de realización del trabajo.



42.—Montaje de un motor en forma de arte. Este trabajo fue realizado por el autor, durante el curso del trabajo aeroplástico con arte.

veces puede convertirse en una fuerza negativa y destructora. Todo depende de "cómo se use". Hay buenas y malas fotografías sacadas por personajes con sensibilidad artística o por simples aficionados sin ningún criterio plástico. Por eso la fotografía es también un arte difícil y que exige, asimismo, una preparación estética de primer orden para conseguir buenos resultados desde el punto de vista artístico y poder sacarle todos los innumerables recursos que encierra.

Técnica del fotomontaje

Una de las aplicaciones de la fotografía en el arte publicitario en general consiste en el fotomontaje. Éste es un procedimiento que combina varias fotografías entre sí o bien el dibujo y la técnica fotográfica.

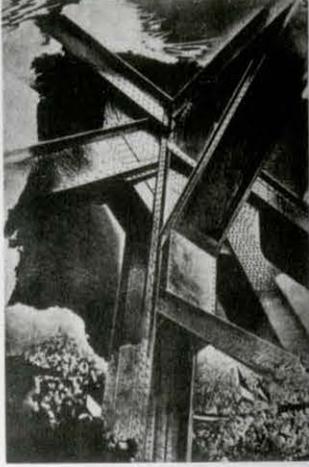
La técnica del fotomontaje se relaciona con la del aerógrafo y plantea diversos problemas de índole estética y de naturaleza técnica. Su aplicación abarca toda la rama del arte publicitario así como, en algunos casos, la ilustración de tipo abstracto. La característica más esencial del fotomontaje estará determinada por el ingenio del artista, su agilidad en la combinación de las diferentes fotos que integran la composición y el equilibrio y el dinamismo que preside el conjunto.

Como en cualquier otra técnica, es fácil caer en lo barroco y confuso cuando se amontonan sin orden ni concierto, profusión de fotografías sin que las presida una idea rectora, la cual no siempre debe ser forzosamente una idea narrativa, sino que en la mayor parte de los casos es una composición abstracta desde el punto de vista plástico que sirve, no obstante,

a cualquier idea publicitaria perfectamente concreta en su intención expresiva o narrativa. Los mejores fotomontajes son aquellos donde domina la sencillez en la composición, el juego de espacios animados, con los blancos del fondo de la cartulina o papel y bien combinadas relación, posición y tamaño las fotos que entran en el fotomontaje.

La libertad del artista es en el fotomontaje, como en cualquier otra técnica. Puede según el tema que pretenda desarrollar o la intención publicitaria, estudiar y resolver las combinaciones más audaces e ingeniosas como poner fondos de celaje y magníficos efectos de nubes, a figuras cuyas fotografías se han sacado en estudios cerrados, imaginar de la flora diminuta de los parques que visitamos diariamente y que pasa desapercibida, la cual colocaremos como fondo imaginario unas fotos reducidas de unas cuantas figuras humanas, provocando de este modo los más originales efectos. Otras veces podemos fotografiar una verdadera tempestad en nuestra misma casa, empleando modelos miniatura de naves que zozobran en aguas agitadas por un ventilador o con la mano, iluminando la escena con reflectores apropiados con objeto de dar la sensación dramática que necesitamos. Sobre esa foto, muy ampliada, situamos en tamaño proporcionado elementos reales, como figuras humanas a bordo u otras embarcaciones, animando la escena con efectos de nubarrones y otros que darán grandiosidad y dramatismo al tema escogido.

Tanto las fotos originales como las ampliaciones o copias necesarias para el fotomontaje deberán hacerse en papel mate que permite un perfecto retoque,



aB.—Fotomontaje de José Benes. Advienta el valor plástico enorme de la fotografía y como se consigue la unidad de las distintas fotografías en el conjunto, mediante una cuidadosa aplicación de la técnica de arte.

ocurre emplearemos tinta china o tintas de colores indelibles si el fotomontaje tiene que ir un poco coloreado.

Si queremos que las figuras de los primeros términos se separen más del resto de la composición, antes de pegarlas se sustenta con lápiz invisible, sus contornos exactos sobre el fondo fotográfico ya pegado y después, se prepara un tono gris claro, más claro que el mismo fondo (suponiendo que el fotomontaje se ejecuta en blanco y negro exclusivamente), o en algunos casos, como en fotomontajes publicitarios y carteles, el mismo blanco o un tono muy claro y se hace con la brocha, pasada en el depósito de salida del color en uno de sus numerosos ángulos, un devanado no muy extremo alrededor del contorno o contornos trazados con lápiz. Una vez seco el color, se pegan las fotos de las figuras con gran exactitud sobre sus contornos señalados y se advertirá cómo se destacan del fondo. Este procedimiento se emplea mucho en los fotomontajes y carteles publicitarios y siempre produce un excelente efecto.

Los recursos que tiene el artista en sus manos son limitados. Con una intensa imaginación y un relativo conocimiento de la fotografía, y más aún que de ésta, de sus posibilidades, se puede llegar a resultados de gran efecto, imposibles de prever antes de que la fotografía llegue a un desarrollo tan extraordinario como el que hoy registra.

El ideal perfecto para el artista publicitario, que, por lo tanto, debe emplear el fotomontaje con gran frecuencia, sería el contar con un pequeño laboratorio fotográfico para poder atender a las necesidades condicionadas por el trabajo.

El laboratorio permite una gran libertad en el trabajo ya que el mismo artista, puede revelar sus mismas fotos, utilizando los negativos de la manera más apropiada según las necesidades del fotomontaje y del uso que vaya a hacer de las fotografías.

tanto con el lápiz graso especial para ello, como para los efectos particulares que queramos obtener con el aerógrafo. Antes de iniciar el trabajo, se limpian las fotografías con una gamuza empapada ligeramente de gasolina para eliminar cualquier residuo que pudiera quedar de grasa.

En primer lugar, y según el tema que vayamos a desarrollar, se eligen las fotografías y se sacan otras nuevas, si nos faltaran elementos para el fotomontaje. De acuerdo con ellas se ejecuta un rápido boceto a lápiz para estudiar previamente la composición y el equilibrio de las diferentes fotografías. Al hacerlo, nos daremos cuenta de cuales fotos conviene ampliar y a qué tamaño.

Una vez preparado todo esto, escogemos la foto que nos va a servir de fondo general del tema y la pegamos sobre una cartulina, mejor cartón, cuya superficie sea apta para trabajar con gouache (porque éste, el gouache, es el procedimiento más idóneo para el fotomontaje) y permite además, cualquier corrección con lápiz graso, tinta china, etc. Procúrese que la goma o cemento que empleemos para pegar las fotos sean lo suficientemente mordientes y rápidas para que las fotos se peguen con seguridad. Como el papel fotográfico tenderá a arrollarse, una vez colocada la fotografía en su lugar se colocará encima de ella un papel bastante grueso y con una muñeca hecha con un paño suave se va presionando con bastante fuerza y desde el centro hacia las orillas, o sea en dirección radial, para evitar que queden bolsas en el centro y dificulten el trabajo posterior. Si la fotografía quedó bien pegada, la superficie deberá quedar absolutamente tersa. Como el proceso de evaporación

del agua contenida por la goma tiende a producir una curvatura del papel fotográfico y, por consiguiente, de la cartulina o cartón sobre el que se pegó, es conveniente emplear un material de cartón lo suficientemente grueso para que no se curve. En todo caso, para prevenir esto, se clavan fuertemente los bordes del cartón sobre un tablero de madera y no se desclavarán hasta que el fotomontaje esté terminado en todas sus partes.

Todas las fotografías se recortarán con gran cuidado, de acuerdo con los perfiles que deban conservarse, y para ello convendrá utilizar unas tijeras pequeñas de puntas curvas, como las de cortar uñas, las cuales permiten recortar con toda precisión los detalles más reducidos de las figuras.

Preparadas las fotografías como hemos indicado, se distribuyen sobre el fondo ya pegado o sobre el cartón y con un lápiz H-2 ó H-3 de punta muy afilada, se señalan los perfiles. Esto se hace con objeto de trabajar sobre una base segura cuando se vayan a pegar las fotografías, porque de lo contrario, podríamos calcular mal la colocación de ellas y tendríamos que corregir con el riesgo de destrozarlas o estropear el cartón de base sobre el cual se tendrá que trabajar más tarde.

Las fotos que vayamos a utilizar se revelarán de manera que queden un poco grises, es decir sin contrastes apenas. Esta falta de contraste, que no tiene nada que ver con un revelado defectuoso, como por ejemplo, el que no deja apreciar los detalles, tiene como finalidad el permitir que el dibujante pueda, por su cuenta, insistir sobre el claroscuro modificando los valores del mismo en beneficio de un



74.—Fotografía original tomada como modelo.



75.—Interpretación del modelo anterior tratado con brocha de arte.

determinado efecto o intención plástica. A este efecto, se realzarán los blancos y se intensificarán los oscuros y medias tintas con ayuda de la brocha de aire. El tipo más apropiado de brocha para conseguir este efecto es el Paasche, modelo AB o el Wold, tipo BB, las cuales tienen un dispositivo especial de salida de color que permite las más finas líneas. Aconsejamos especialmente este tipo de brocha para el retoque o reforzamiento de fotografías de detalle pequeño y delicado como, por ejemplo, figuras, caras u otros objetos de características semejantes que exigen un trabajo meticuloso. Gracias a las condiciones de este tipo de brocha se pueden retocar completamente o reconstruir caras completas, ojos, cejas, boca, orejas, cabello, etc., hasta los más insignificantes detalles.

Para obtener los oscuros es preferible emplear tinta china que con la brocha se resuelve en efectos de una maravillosa suavidad, mientras que los claros se lograrán con blanco o tonos cromáticos a base de gouache, aunque en este caso se debe trabajar con gran seguridad porque la opacidad de esta clase de colores hace que se cubra inmediatamente la superficie de la fotografía, cosa que no ocurrirá con la tinta china o las tintas indelebles que por su transparencia permiten conservar siempre la base de la fotografía,

trabajándose con mayor confianza y seguridad que con el gouache.

Con gran frecuencia se presenta el caso en los fotomontajes, de tener que hacer desvanecer una fotografía para que el borde vaya desapareciendo en oscuro o en claro por exigencias del efecto que se persigue. Esto ocurre porque las fotografías que se emplean se utilizan tal y como salen del laboratorio fotográfico y aunque en algunas ocasiones no hay casi necesidad de modificarlas, generalmente sufren las alteraciones anteriormente indicadas y para dar unidad al conjunto de ellas se procede a fundirlas unas con otras en algunas de sus partes o con el fondo, otras veces, presentándose el problema de tener que disimular o hacer desaparecer algunos de sus bordes por medio de un desvanecido para evitar que se noten los recortes que se hicieron. Este trabajo se hace con la brocha de aire empleando un tono claro u oscuro según tenga que hacerse el degradado fundiendo la foto con una luz o con una penumbra. Este desvanecido se efectúa con la fotografía ya pegada sobre el cartón para lograr mejor la unidad de tono y salvar la dificultad que se presenta cuando al pegarla se extiende la goma por los bordes, manchando visiblemente el trabajo.